

CAPITULO



CENTRO
EDITOR
DE AMÉRICA
LATINA

la historia de la literatura argentina

41



**Boedo
y el tema social**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CAPITULO

la historia de la literatura argentina

41. Boedo y el tema social

Este fascículo ha sido preparado por el profesor Carlos R. Giordano, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 42:

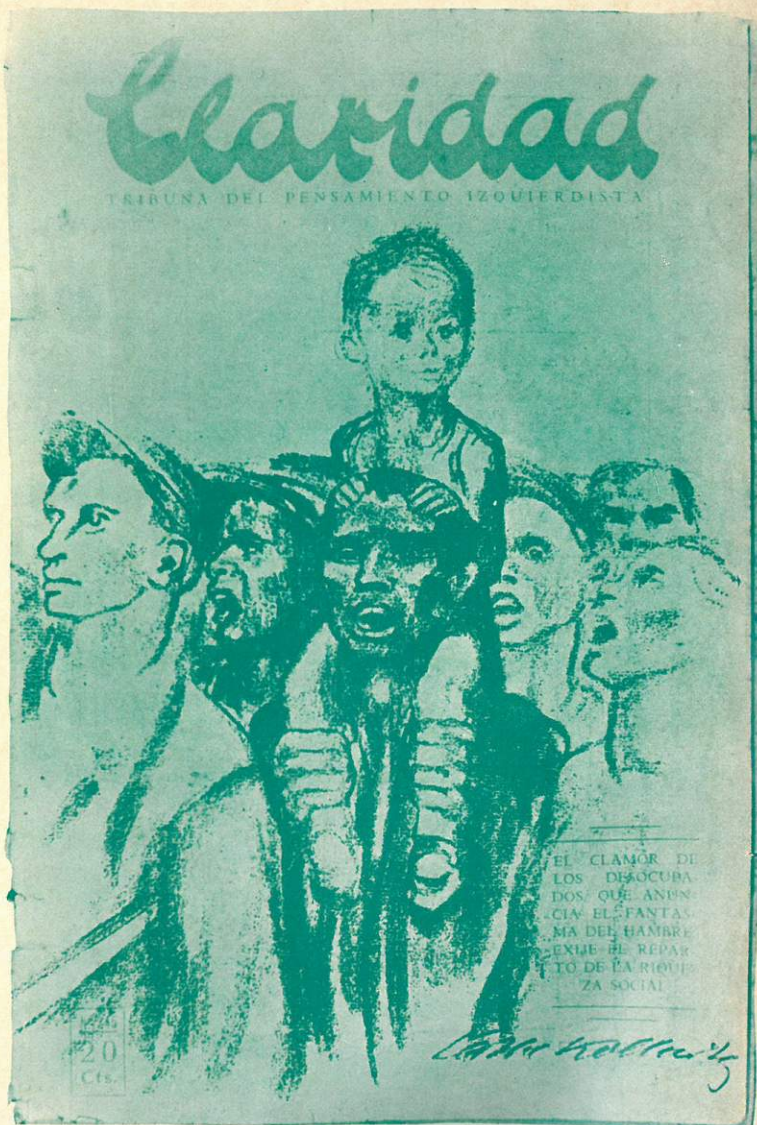
A NOVELA MODERNA: ROBERTO ARLT

- VIDA DE ARLT
- LAS OBRAS NARRATIVAS DE ARLT
- BALANCE DE LA NARRATIVA DE ARLT
- LAS "AGUAFUERTES PORTEÑAS"
- LA "LEYENDA NEGRA" DE ARLT
- EL ULTIMO INVENTO DEL ESCRITOR

y junto con el fascículo, el libro
EL JUGUETE RABIOSO, de Roberto Arlt

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación, y de las colecciones particulares de Antonio Zamora y de Sergio Provenzano.

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadernarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.



Boedo y el tema social

Los antecedentes de Boedo. — Alrededor de 1900 comienza en la Argentina lo que podríamos llamar *literatura de izquierda*. Coincide con el crecimiento del proletariado urbano y de la pequeña burguesía, ambos de origen inmigratorio. Esa literatura es fundamentalmente de tendencia anárquica, y puede considerarse como el antecedente más inmediato de la literatura social de Boedo.

La literatura social del 900 es anarquista y en lo específicamente literario continúa a los naturalistas del 80 y el 90, pero adoptando mucho de la retórica modernista. Tenemos así un ala izquierda del modernismo que al mismo tiempo sigue siendo naturalista: la combinación era perfectamente posible y se apoyaba en el individualismo anárquico y en la abstracción ideológica, además del común y persistente romanticismo.

Es una literatura social de tesis, filantrópica, mesiánica, sentimental, que se dirige a la descripción de la injusta situación de los oprimidos sin llegar a una comprensión histórica de la clase obrera, de su poder y sus luchas. Los intelectuales que la practican se sienten vinculados al proletariado en cuanto ellos mismos como intelectuales han sido relegados por la sociedad a un plano secundario: es la vinculación de los desposeídos.

Esta literatura de izquierda se inclina en una especie de maniqueísmo que coloca en dos polos opuestos al bien y al mal, al presentar arquetipos que representan esas dos fuerzas. De ahí deriva una retórica abstracta y moralizante y un estilo grandilocuente.

La "cuestión social", que constituye su problemática, no es sino expresión del más agudo individualismo. Así como su naturalismo piadoso y sentimental está muy lejos del verdadero realismo. No obstante, si inscribimos en esta época nombres como

los de Florencio Sánchez o Roberto J. Payró, debemos convenir que las limitaciones señaladas no impidieron que en los mejores esta literatura anárquica alcanzara madurez y calidad. Algo semejante puede afirmarse de Evaristo Carriego, cuyo mayor mérito reside, como ya se ha visto, en la introducción de lo cotidiano en su poesía. Aunque —como dice Portantiero— este *humildismo* "en sus continuadores se malbarató y, entre otras cosas, fijó la retórica del tango".

No interesa ahora agrupar a los escritores conforme a la polémica y las divisiones del socialismo y del anarquismo. Hemos mencionado ya a Sánchez, Payró y Carriego como antecedentes de Boedo. Debemos agregar ahora el nombre de Almafuerte con su tremendismo declamatorio, su ética trágica y su mesianismo. Debe recordarse que Almafuerte es el primero que canta a la "chusma" miserable, sobre la que se inclina con un sentimiento religioso confuso y blasfematorio pero de raigambre cristiana. Una extraña mezcla de desmesurado poeta social y civil al mismo tiempo.

Alvaro Yunque da los nombres de Alberto Ghirardo, José de Maturana y Federico Gutiérrez como los tres principales poetas del anarquismo. Sin duda, la figura más importante es Ghirardo (1874-1946), director de la revista *Ideas y Figuras* (1909-1916) y autor teatral, poeta y cuentista.

Juan Pedro Calou, muerto muy joven en 1923 y al estudio de cuya personalidad y obra dedicara Barletta un corto volumen, fue otro de los escritores que influyó en los boedistas, al igual que Edmundo Montagne, Julio R. Barcos, Mario Bravo y el crítico Mas y Pi (catalán de origen).

Rafael Barret era español y llegó a Buenos Aires en 1907 ó 1908. Yunque lo considera el escritor principal del anarquismo literario, aunque no fuera un anarquista de partido. Murió



Alberto Ghirardo mientras pronuncia un discurso en un centro anarquista



Juan Pedro Calou (dibujo aparecido en Claridad, el 15-5-1927)



Mario Bravo (foto en Caras y Caretas, el 18-10-1913)

en Francia en 1910 y dejó nueve libros entre ensayos y narraciones. Había viajado al Paraguay y denunció la explotación inicua del mensú en las plantaciones de yerba mate. Juan Guijarro publicó un tomo, *Barret sintético*, en el que selecciona párrafos extraídos de todos sus libros.

Juan Palazzo (1893-1921), el autor de *La casa por dentro* (1921), es uno de los más evidentes y directos precursores de Boedo. Los escritores de este grupo, aunque nunca reeditaron su libro, lo conocieron muy bien.

Castelnuovo recuerda que el “primero que escribió y alentó al grupo fue Manuel Gálvez”. Hemos visto que particularmente la publicación en 1922 de *Historia de arrabal* de Gálvez, hizo que los jóvenes izquierdistas se le acercaran. Barletta habló de “la obra del gran novelista Manuel Gálvez” y mencionó también a Héctor Pedro Blomberg. Olivari y Stanchina escribieron un libro sobre la obra de Gálvez, y en el N° 26 del periódico *Martín Fierro* se lee en un artículo de Santiago Canduglia: “Manuel Gálvez, el maestro de la extrema izquierda...”. Si bien sería excesivo considerar a Gálvez como el maestro de Boedo, es indudable que su literatura, preocupada por testimoniar la realidad del país y por denunciar algunos de los problemas que afligían a la sociedad argentina, fue vista en un comienzo por los boedistas como ejemplar. En cuanto a Blomberg, es sobre todo su libro de narraciones *Las puertas de Babel*, el que debía atraer la atención de estos jóvenes, con sus historias de ex hombres en los sórdidos cafetines del Paseo de Julio.

Existe, pues, una corta tradición literaria de izquierda en la Argentina, que influye sobre el boedismo y a la que este movimiento continúa. Por otra parte, también está influido por otros escritores realistas argentinos, aunque no participen de una ideo-



Juan Mas y Pi

logía izquierdista, como es el caso de Gálvez.

En cuanto a las influencias extranjeras, debe mencionarse en primer término a la literatura rusa.

Acertadamente, Juan Carlos Portantiero (*Realismo y realidad en la narrativa argentina*), habla de la literatura surgida en Europa alrededor de 1920 y que trata de incorporarse las nuevas realidades que han producido el movimiento obrero, el socialismo y la Revolución Rusa. Esta literatura es conservadora en lo formal y utiliza viejos moldes naturalistas para expresar preocupaciones ideológicas y problemas sociales nuevos. Se trata, según el mismo Portantiero, de "un naturalismo enriquecido ideológicamente". Barbusse, Roland, Anatole France y con retraso también Zola entre los franceses, Verga entre los italianos, los alemanes de posguerra, Andreiev y el primer Gorki entre los rusos, son los escritores extranjeros que han llegado al socialismo a través del humanismo y el populismo y cuya visión de la realidad es naturalista.

La historia del grupo de Boedo.

—En cuanto a los orígenes del grupo, su historia no es totalmente clara. J. J. Hernández Arregui, citando un trabajo inédito de Elías Castelnuovo, señala que el grupo de Boedo surgió en 1922 a raíz de un concurso literario realizado por el diario *La Montaña*. En dicho concurso resultaron premiados, entre otros, Castelnuovo, Barletta y Mariani; Alvaro Yunque obtuvo una mención.

Sin embargo, como puede inferirse del resultado de una encuesta de *Nosotros*, en 1923 no puede hablarse todavía de un grupo literario que se hubiese aglutinado explícitamente para realizar una literatura de contenido social. Es indudable que en 1922 los jóvenes de tendencia pro-



Henri Barbusse



Máximo Gorki en 1898

La colección "Los Nuevos"

La colección "Los Nuevos", que publicó Editorial Claridad desde 1924, alcanzó en 1928 su décimo tomo.

Es la colección más significativa del grupo de Boedo en cuanto seleccionó y reunió a los mejores de entre los jóvenes escritores de izquierda, por lo menos a muchos de los mejores. Es por sí misma la antología de Boedo.

No guardó unidad en cuanto a sus características formales. Los dos primeros tomos, por ejemplo, eran de 14 x 18,5 cms., de tapas oscuras y sin dibujo alguno; luego el tercero fue ilustrado por Facio Hebequer y mejoró notablemente el papel. El quinto volumen llevaba grabados en madera de José Arato (la tapa reproducía uno).

A veces se hacían dos ediciones al mismo tiempo, una de ellas popular, o más popular aún (generalmente con tapas amarillas), tal sucedió con el volumen octavo, que además llevaba un prólogo. El volumen décimo tenía una tapa dibujada y adentro la fotografía del autor en papel ilustración. Las tiradas llegaron a veces a los 20.000 ejemplares, como sucedió con el segundo tomo, y a veces la obra alcanzaba varias ediciones, como en el caso del octavo volumen. Los libros están encuadernados en rústica y no siempre llevan fecha de edición.

Damos a continuación la lista completa de los diez volúmenes de la colección "Los Nuevos", entre 1924 y 1928.

I: Tinieblas por Elías Castelnuovo; II: Versos de la calle por Alvaro Yunque; III: Malditos por Elías Castelnuovo; IV: Cuentos de la oficina por Roberto Mariani; V: Los pobres por Leonidas Barletta; VI: Tangarupá por Enrique Amorim; VII: Los bestias por Abel Rodríguez; VIII: Versos de una... por Clara Beter; IX: Desventurados

por Juan I. Cendoya; y X: Miseria de 5ª edición por Alberto Pinetta.

Como se ve casi todos son libros de cuentos; sólo dos, el de Alvaro Yunque y el de Clara Beter, son de poesía.

gresista habían comenzado aisladamente a escribir y que el concurso de *La Montaña* reunió en sus premios nombres que serían muy significativos en la posterior agrupación, pero es recién desde abril o mayo de 1924 con las revistas *Dínamo*, primero, y *Extrema Izquierda*, después, que el grupo comienza a existir, para alcanzar su pleno carácter con la segunda época de *Los Pensadores*, publicación dirigida por el editor Antonio Zamora, que aparece en diciembre de ese mismo año. Por otra parte, la colección "Los Nuevos" de Editorial Claridad se inicia también en 1924 con la reedición de *Tinieblas* de Elías Castelnuovo (premio municipal de ese año) y la edición de *Versos de la calle* de Alvaro Yunque y de *Malditos* del mismo Castelnuovo.

Es a partir del efectivo encuentro de estos escritores con el editor Zamora y de la transformación de *Los Pensadores*, que puede hablarse con propiedad del grupo de Boedo. Prueba de ello es el cartel que Antonio Zamora, de acuerdo con Castelnuovo, hizo pintar: "Boedo contra Florida". Desaparecida *Extrema Izquierda*, en setiembre u octubre de 1924, sus colaboradores se refugiaron en Boedo 837, sede de la Editorial Claridad de Zamora, y transformaron los cuadernillos de *Los Pensadores*.

Todos los críticos están de acuerdo en afirmar que los límites cronológicos y aun la existencia misma del grupo, aparecen como dudosos. Sin embargo, a pesar de lo confuso de su cronología y de su estructura, su existencia es innegable. Parece ahora acertado afirmar que es el año 1924 el de la aparición del grupo como tal y que durante 1923 —año de los primeros libros de Barletta, Castelnuovo, Olivari y Stanchina; año de la encuesta de *Nosotros*— el problema de una literatura realista y de intención social (diferente de alguna manera de la literatura socialista tal como se había practicado hasta entonces)



Antonio Zamora en 1922

se hace paulatinamente acuciante y parece exigir nuevas formas y formulaciones más drásticas y violentas. Se toma conciencia de la necesidad de agruparse para realizar una tarea más efectiva.

En una entrevista de 1930, Castelnuovo afirma: "Nicolás Olivari, que en aquel entonces estaba con nosotros, fue el padrino de Boedo. En realidad, a él se debe la promoción del grupo. Porque él me buscó a mí y a Barletta y entre los tres lo fundamos".

La fecha de disolución del grupo de Boedo es más difícil de precisar. Por el momento nos limitaremos a señalar que 1928/1929 son las fechas más amplias que podemos acordar a su existencia. La disolución del grupo parece haber sido progresiva y haber sufrido diversos altibajos.

Insistimos en que este problema de fechas tiene sentido sólo en relación con un concreto grupo literario y no con los problemas del realismo en la literatura argentina o de la literatura revolucionaria en este país.

Los dos polos. — Sobre tal tradición y tales bases, Boedo no podía constituir, ante Florida, otra cosa que un polo opuesto. Pero, como repetidamente se ha dicho, esta oposición no debe considerarse como la sola circunstancia clave que explicaría toda nuestra literatura entre los años 1920 y 1930. Desde el punto de vista de la historia literaria, tal división —si se la formula como una oposición tajante, insalvable y definitiva— no corresponde a dos actitudes estéticas bien definidas y coherentemente asumidas; ni tiene sentido, en consecuencia, ubicar necesariamente en uno u otro grupo a un escritor, como principio único y seguro para la interpretación del mismo. No se trata, por supuesto, de objetar un esquema



Casa de Boedo 837, en que funcionó la imprenta de Lorenzo Raño, primer taller de la editorial Claridad (foto de abril 1968)

El editor Antonio Zamora

En febrero de 1922 Antonio Zamora, hombre de izquierda, cronista de "movimiento obrero" en el diario *Crítica*, se inicia como editor y comienza a publicar un cuadernillo semanal llamado *Los Pensadores* (32 páginas de texto a dos columnas). Cada cuadernillo contenía una obra escogida de la literatura universal: rusos y franceses sobre todo, y por excepción algún argentino como Almafuerte y Carriego. La publicación tuvo mucho éxito y pocos meses después Zamora fundaba la Editorial Claridad. Claridad publicó en seguida dos series de amplia difusión: "Los poetas", pequeños libritos que aparecían quincenalmente, y la "Biblioteca científica" de neta orientación progresista y dirigida al gran público. Los *Pensadores* llega al n° 100 en noviembre de 1924. Ese mismo año, Claridad, como dijimos, había iniciado otra colección, "Los Nuevos", que vinculó a Zamora con los jóvenes escritores realistas de izquierda.

semejante en razón del aislamiento de Ezequiel Martínez Estrada o de la existencia contemporánea de jóvenes y pertinaces epígonos del modernismo, sino que la ubicuidad de figuras tan significativas como los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón, Nicolás Olivari y hasta cierto punto el propio Roberto Mariani, evidencia en los hechos una complejidad mucho mayor; complejidad imposible de resolver en el simple enfrentamiento de Florida y Boedo y de sus supuestas actitudes estéticas inconciliables: arte puro y arte comprometido.

Sin embargo, aun difuso en sus características, y a pesar de sus disputas internas y de lo desigual, desordenado y contradictorio de sus formulaciones teóricas y de sus concretas realizaciones artísticas, la existencia del llamado grupo de Boedo es indudable. Como también es indudable la existencia del llamado grupo de Florida. Tampoco puede dudarse de la importancia de ambos en la historia de las letras argentinas, ni mucho menos desdeñar su influencia en el posterior proceso de nuestra literatura.

Por literatura de Boedo, entonces, debe entenderse la que produjo ese grupo de escritores mientras existió como tal, nucleado alrededor de determinadas revistas y editoriales. Sería excesivo considerar lo que hizo como el paradigma de un tipo de literatura: realista, social y revolucionaria, en este caso. La literatura social en la Argentina —en un amplio sentido, como modo de entender y practicar el quehacer literario— antecede y sucede al agrupamiento de estos escritores, es decir, sobrepasa los estrechos límites cronológicos de una promoción literaria. Una cosa es un tipo de literatura y otra su eventual práctica por un grupo de escritores en circunstancias muy precisas.

Para ser más exactos, la literatura de izquierda no debe confundirse con

el boedismo, una de sus formas (y desde la perspectiva actual, una de las más cuestionables), a pesar de que el boedismo influye sobre mucha de la posterior literatura de izquierda.

El análisis debe ser aquí cuidadoso porque generalmente la definición de literatura de izquierda atiende sólo a lo ideológico, pero nada obliga a que ideologías idénticas o semejantes se expresen en idénticos o semejantes estilos artísticos. La literatura de izquierda puede concebirse, y de hecho así ha ocurrido, de manera muy diferente a como la concibieron los escritores de Boedo.

Fijados así los límites del problema, analizaremos e interpretaremos la literatura del grupo, según la definición de Adolfo Prieto en su *Antología de Boedo y Florida*, como "la primera experiencia colectiva de literatura social en nuestro país"; tratando de establecer cuáles fueron sus modos expresivos y hasta qué punto su pretensión social la convirtió en una verdadera literatura proletaria y revolucionaria.

Los nombres de Florida y Boedo.

—Conviene detenerse ahora en el origen de los nombres con que fueron bautizados los dos grupos literarios. Se atribuye a Ernesto Palacio, hombre entonces de Florida y que firmaba en el periódico *Martín Fierro* con el seudónimo de Héctor Castillo, la invención de la fórmula Florida-Boedo. También se atribuye este hallazgo a Enrique Méndez Calzada. No obstante, en un artículo de 1928 aparecido en el diario *La Prensa*, Jorge Luis Borges dice textualmente: "...que la primera se dijo ser de Boedo y que a la segunda le dijeron ser de Florida..."; para agregar más adelante: "...los de Florida debieron esa cortesana designación a una habilidad de sus adversarios...". Elías

Castelnuovo declaraba en 1930: "...yo bauticé a los de Florida. Los de Florida se llamaron así porque así le pusimos nosotros. Ni siquiera los dejamos escoger nombre...". Alberto Pinetta recuerda en su libro *Verde memoria* que fue el editor Antonio Zamora el de la "feliz ocurrencia" cuando, de acuerdo con Castelnuovo, mandó "pintar un enorme letrero" que contenía "esta lacónica pero significativa inscripción: Boedo contra Florida".

El humorista Arturo Cancela propuso una vez fusionar ambos grupos bajo la común e híbrida denominación de Escuela de la calle Floredo.

De cualquier manera, y sea quien fuere el inventor de la fórmula *Florida-Boedo*, con ella se quiso significar la oposición existente entre Florida, la lujosa calle céntrica, comparable y comparada a las más famosas calles europeas, propicia al paseo ocioso, elegante y refinada; y la modesta calle de un barrio fabril, Boedo, con su tránsito de obreros, su pobreza y su aspecto gris y descuidado. Buenos nombres, en fin, para sintetizar el concepto de elegancia y gratuidad en la literatura, por una parte, y la literatura concebida como un instrumento para lograr la revolución social, por la otra.

La Editorial Claridad de Antonio Zamora, que originariamente estaba ubicada en la calle Entre Ríos 126, se trasladó muy pronto al N° 837 de la calle Boedo, donde estaban los talleres gráficos de M. Lorenzo Rañó. De allí que Enrique Amorim afirmara exagerando que Boedo no era otra cosa que una editorial en una calle de ese nombre.

La encuesta de la revista Nosotros. — En mayo de 1923 comienzan a publicarse en la prestigiosa revista, que dirigían Alfredo A.

Una Revolución Editorial
A VEINTE CENTAVOS LO QUE VENDEN A DOS PESOS

La COOPERATIVA EDITORIAL "CLARIDAD" iniciará una revolución editorial con la publicación de

"LOS PENSADORES"

Cada número contendrá una obra completa y su precio no excederá de 20 centavos.

En tal forma podrán difundirse los obras de los GRANDES PENSADORES, antiguos y contemporáneos, que hoy están convertidos en artículo de lujo por la aversión de editores y libreros, convirtiéndose así en artículo.

En el primer número de "LOS PENSADORES" se publican los tres relatos más notables de ANATOLE FRANCE, el más genial de los pensadores contemporáneos, a quien la Academia de Suiza otorgó el PREMIO NOBEL DE LITERATURA correspondiente al año 1921.

GERONIMO CRAINQUEBILLE
La víctima de todos los días en la actual sociedad.

LOS JUECES INTEGROS
Diálogo entre la justicia presente y futura.

GARDUÑO. El fantasma que atemoriza a los cobardes.

Los "LOS PENSADORES" y báguen suscriptores. El libro 20 aparecerá el primer número.

Publicación: "SARMIENTO" 1920. — José José 2021. — (Cada ejemplar de \$ 20)

Cartel mural que anuncia el primer número de Los Pensadores

LOS PENSADORES
REVISTA DE SELECCION UNIVERSAL

ANATOLE FRANCE

GERONIMO CRAINQUEBILLE
La víctima de todos los días en la actual sociedad.

LOS JUECES INTEGROS
Diálogo entre la justicia presente y futura.

GARDUÑO. El fantasma que atemoriza a los cobardes.

Los "LOS PENSADORES" y báguen suscriptores. El libro 20 aparecerá el primer número.

Publicación: "SARMIENTO" 1920. — José José 2021. — (Cada ejemplar de \$ 20)

Portada del primer número de Los Pensadores (20-2-1922)

La formación del grupo de Boedo, directamente vinculada con la consolidación de la empresa editorial Claridad, de Antonio Zamora, constituye la primera manifestación colectiva y orgánica de un movimiento de literatura realista y social que se haya dado en el país.



Durante el acto de inauguración de los talleres de la editorial Claridad, aparece su director y propietario, Antonio Zamora, en el Bautista Justo, y a su izquierda, Mario Bravo.



centro, con moño. A su derecha, Juan

Bianchi y Roberto F. Giusti, las primeras respuestas a la encuesta que habían organizado "sobre la nueva generación literaria".

El cuestionario de siete preguntas incluía estas dos que consideramos las más importantes: "2ª ¿Hay entre usted y los escritores de su edad una común orientación estética? ¿Cuál es?"; "7ª ¿Cuáles son los más talentosos jóvenes de su generación y cuyo porvenir cree usted el más seguro?".

Las respuestas aparecieron en los números 168, 169, 170, 171 y 172 de *Nosotros*, y contestaron 44 escritores de muy distinta calidad y, desde la perspectiva de hoy, de muy diversa trascendencia e importancia.

No obstante, esta encuesta permite establecer, con cierto grado de precisión, hasta qué punto las nuevas tendencias, en cualquiera de sus dos opuestas corrientes, habían logrado repercusión en los medios intelectuales de Buenos Aires, y comprobar si existían ya los grupos literarios que luego se conocerían como de Boedo y Florida.

En general, las respuestas a la encuesta muestran una confusión muy grande con cierta tendencia conservadora; esta confusión obedece en alguna medida al hecho de haberse planteado la cuestión prematuramente. Los ultraístas arman bastante ruido y hacen frente con sus críticas o su ironía a los valores consagrados de la vieja generación. Es en esta encuesta donde se anuncia la próxima aparición de la revista *Inicial*.

En cuanto al grupo de Boedo, la situación es la siguiente: no existe como grupo todavía.

José Gabriel menciona elogiosamente a Mariani como autor de novelas cortas; E. M. S. Danero lo menciona como poeta. Alfredo R. Bufano cita positivamente a Mariani y alaba con entusiasmo a Castelnuevo, mientras

El caso de los hermanos González Tuñón y de Olivari

Raúl González Tuñón formó parte del grupo de Florida y sin embargo la temática social de su poesía, como más pronto su ideología revolucionaria, lo vincula estrechamente con los boedistas. De ahí que pueda ubicárselo en ambas corrientes, o en ninguna. Por sus versos desfilan bares, puertos, circos, vagabundos, gente solitaria, vencida y miserable, marineros, prostitutas, camareras y orquestas de señoritas, músicos ambulantes, borrachos, tísicos, viciosos, las calles solitarias y pobres de la gran ciudad, los bodegones pobrísimos y los sórdidos conventillos; los desposeídos y los canallas son los protagonistas de su poesía, también los andariegos y los trasnochadores. Pero en esta poesía está ausente la intención moralizadora y la verbosidad discursiva que lastra e inutiliza a la poesía de Alvaro Yunque, por ejemplo. Hay aquí una especial comprensión humana, una ternura irónica que no juzga, una simpatía esencial por ese mundo marginal que es al mismo tiempo el mundo de la libertad antiburguesa. Raramente González Tuñón cae en la cursilería sentimental que los poetas de Boedo heredaron de Carriego. Su poesía tiene muchas veces el optimismo y la nostalgia del libre vagabundeo. La libertad expresiva que comparte con los martinfierristas, unida a su cariñoso descubrimiento y mostración de la realidad ciudadana (no como algo pintoresco y ajeno, sino como algo propio y de lo que se participa), posibilitan —como dice Portantiero— estas afortunadas realizaciones "de un nuevo realismo inserto en la cultura contemporánea". En Raúl González Tuñón parece solucionarse lo que Adolfo Prieto describe como "el desencuentro entre una actitud política y la inexorable elección

de los medios expresivos adecuados".

En el período que nos interesa publicó:

El violín del diablo, M. Gleizer, 1926;

Miércoles de ceniza, M. Gleizer, 1928; y

uno de sus mejores libros: La calle

del agujero en la media, M. Gleizer, 1930.

Lo dicho sobre Raúl González Tuñón

es aplicable, también, aunque en menor

medida, a la prosa de su hermano Enrique,

que publica en 1926 Tangos, en 1927

El alma de las cosas inanimadas,

y en 1928 La rueda del molino mal pintado.

Los cuentos, las glosas, las páginas

casi siempre breves de este escritor,

poseen un característico humor

donde se amalgaman la ironía

y lo melancólico; y que no es sino

la especial forma de su amor por el mundo,

por las cosas y por el hombre.

Nicolás Olivari fue uno de los fundadores

del grupo de Boedo y uno de los primeros

en abandonarlo para pasarse al de

Florida. Barletta todavía lo critica

enconadamente en 1930, negándole

toda calidad poética; a pesar

de que el propio Olivari declaró en 1929

que era un "adversario decidido

de la poesía de vanguardia"

porque no la entendía.

Sin embargo, su "feísmo" es producto

de una clara voluntad formal

influenciada por cierto tipo

de literatura francesa (Jules Laforgue,

por ejemplo) y ello lo vincula

con las búsquedas estilísticas

vanguardistas, así como su temática

porteña lo acerca a los González

Tuñón y a los boedistas.

Olivari insiste en mostrarse

como espectador pasivo, aburrido y cínico

de la realidad, pero es al mismo tiempo

un sentimiento rabioso. Esta doble

vertiente de su poesía se resuelve

en un realismo cercano a lo grotesco

que, no obstante, nada tiene que ver

con ciertas torpezas de la poesía boedista

y sí resulta, en cambio, efectivo

para transmitir la experiencia angustiosa

de la gran ciudad opresiva e injusta,

vulgar e indiferente.

En la década del 20, publicó

La amada infiel, Modesto H. Álvarez, 1924;

La musa de la mala pata, M. Gleizer,

1926; El gato escaldado, M. Gleizer, 1929.



Enrique González Tuñón

Bernardo Eschiar da el nombre de Barletta como el del "cuentista de mañana".

De los autores que luego formarán el grupo de Boedo contestan Enrique Amorim, Lorenzo Stanchina y Nicolás Olivari. El primero no dice nada que haga referencia a la literatura social y niega la existencia de grupos literarios con una común orientación estética. Stanchina cita con fervor a Amorim, Castelnuevo, Mariani, Olivari y Barletta. Olivari, en cambio, responde a la segunda pregunta, diciendo: "Hay varios amigos que comparten conmigo la admiración y el amor apasionado hacia la literatura rusa. Esto puede ser una orientación en cierto sentido, sobre todo en un concepto realista de la literatura como expresión social". Pero agrega en seguida: "A más de la preferencia hacia el realismo hay otra orientación puramente estética, un culto formal, un cariño, un poco desmedido, por la suntuosa belleza estilística". A la séptima pregunta dice: "De mis amigos, que tan a fondo los conozco: Elías Castelnuevo, Lorenzo Stanchina, Leónidas Barletta y... yo". La respuesta de Olivari es la única que menciona a la literatura social, aunque mezclada con esa inclinación por "la suntuosa belleza estilística". Olivari y Stanchina reúnen los nombres de los fundadores de Boedo, pero los reúnen aún sin darles el carácter de un grupo y sobre la sola base, nada desdeñable, de las afinidades literarias.

Al margen de la mención de nombres, es en la respuesta a la segunda pregunta de la encuesta donde se hace evidente la no existencia todavía de grupo alguno; aunque pueda señalarse que la necesidad está planteada y que no es casual que ciertos nombres aparezcan ya juntos.

La polémica de Boedo y Florida.

— En agosto de 1927, Jorge Luis Bor-

ges afirmaba que “demasiado se conversó de Boedo y Florida, escuelas inexistentes”; pero en 1928, en un artículo publicado en *La Prensa* titulado: “La inútil discusión de Boedo y Florida”, más allá de sus conclusiones, que no interesa discutir ahora, parece aceptar la existencia de los dos grupos y su polémica.

En las declaraciones de Castelnuevo de 1930, aparece esta afirmación: “tanto Boedo como Florida sirvieron de pretexto para iniciar una discusión que por entonces era necesaria. Muerta la discusión, ambos grupos pasaron a la historia”.

Esta afirmación resulta un tanto exagerada, pero de todos modos subraya una circunstancia muy peculiar que permitirá luego llegar a conclusiones importantes: más que definirse por sí mismos, los dos grupos, en particular el de Boedo, se definen por la oposición de uno respecto del otro.

Allí se apoya esa extraña dependencia mutua y la constante necesidad de “tenerse en cuenta” que a veces ha sorprendido a los críticos e historiadores de nuestra literatura.

Ya en 1924 Barletta había redactado (llevaba las firmas de Barletta y Olivari) un cartel que tenía por título “¿Con Gálvez o con Martínez Zuviría?”. Este cartel se pegó por las calles y —entre otras cosas— decía: “Hacemos realismo porque tenemos la convicción de que la literatura para el pueblo debe ser sincera, valiente; debe contener la nota agria de la verdad dicha sin limitaciones y el sollozo sordo de la miseria y del dolor”. Anunciaban su propia revista “donde los escritores que hicieran sano realismo enfrenarán a los que viven de la literatura falsa, romántica y hueca”. Esta especie de manifiesto terminaba así: “Nuestro lema es continuar haciendo la revolución en los espíritus. A la literatura de Martínez Zuviría, que falsea la



Joaquín Gómez Bas, Nicolás Olivari y Horacio Rega Molina



Raúl González Tuñón

vida y el amor, le contraponemos la obra del gran novelista Manuel Gálvez, y de Héctor Pedro Blomberg, Juan Pedro Calou, Olivera Lavie y de un sinnúmero de escritores audaces y valientes que han querido decir su pequeña o grande verdad". Como vemos: una definición por oposición a un contrario cuyos defectos sirven como punto de partida para estructurar en líneas muy generales un programa diferente y mejor. Claro que este proceder no es privativo de este solo movimiento literario; no otra cosa hicieron los de Florida respecto del modernismo y del sencillismo.

La aparición de *Dínamo* provoca una cruel caricatura en *Martín Fierro* (Periodismo - Acuse de recibo: "Los heroicos propulsores de *Dínamo*"; nº 5/6, mayo-junio de 1924). En ella aparece Castelnuovo como un afilador de cuchillos italiano, mientras la máquina de afilar es arrastrada por dos burros que mutuamente se dicen: "¿Qué talento tenés Barletta", "¿Sos un genio Stanchina". Este tipo de bromas era usual en *Martín Fierro*, pero delata el menosprecio que la revista tenía por sus colegas de la vereda opuesta.

En el Nº 7 de *Martín Fierro* (25 de julio de 1924) Roberto Mariani publica una carta abierta titulada "Martín Fierro y yo". Allí enrostra a los mantinfierristas: 1º) su falta de rebeldía, aludiendo sin duda a una falta de rebeldía en la conducta política de la revista y de sus principales colaboradores; 2º) "el escandaloso respeto al maestro Leopoldo Lugones. Se le admira en todo, sin reservas, es decir: se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista..."; 3º) les reprocha el que invoquen el poema de Hernández, "si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil y una elegancia francesa". Los acusa, pues, de extranjerizantes y de practi-



Roberto Mariani



Enrique Amorim



Lorenzo Stanchina

car un arte para deleite de minorías, un arte hasta tal grado puro que el fascismo de Lugones puede ignorarse. Con la carta de Mariani comienza realmente la polémica. *Martín Fierro* contestó en el número siguiente (nº 8/9, agosto-setiembre de 1924), declarando la total prescindencia política del periódico, que "se aleja de toda bandería para permanecer únicamente fiel a los altos intereses del arte y de la cultura". Declara que Lugones político no les interesa, como tampoco "sus demás actitudes ajenas a la literatura". Termina atacando a los de Boedo por ser conservadores en materia de arte y seguidores del naturalismo de Zola.

En este mismo Nº 8/9, *Martín Fierro* saluda la aparición de *Extrema Izquierda* con términos que ya se han mencionado al estudiar los poemas de Florida. En ese mismo suelto se dice: "El compañero Mariani estará ahora orgulloso, regocijado, contento. Lo que lamentamos de verdad es que siendo Castelnuevo tan valiente, no firme sus artículos, ni haga aparecer su nombre por ninguna parte... Además el compañero Barletta, muy honesto, ataca a Yunque en una forma chirle y desde un punto de vista que está bien para Amador o cualquier gacetillero a sueldo". Entre tentativas de profundizar verdades y clarificar principios y sangrientas bromas la batalla está entablada. *Extrema Izquierda*, como era de esperar, contestó violentamente.

Sin embargo, en agosto de 1924 había aparecido la revista *Proa* (2ª época) bajo la dirección de J. L. Borges, A. Brandán Caraffa, R. Güiraldes y P. Rojas Paz. *Proa* pretendió crear un "frente único" entre las distintas tendencias de la nueva generación. Ello explica que en su primer número se publique un artículo de Luis Emilio Soto a propósito de *Versos de la calle* de Alvaro Yunque, en el que analiza favorablemente a tres poetas de la ciudad: J. L. Borges,

Los problemas internos y "La Campana de Palo"

Ya se ha señalado que en Extrema Izquierda, Barletta ataca a Yunque. Es que efectivamente existieron en el grupo serias desavenencias entre sus componentes. Desavenencias que a veces se debieron a cuestiones personales y transitorias, pero que otras veces obedecieron a diferencias ideológicas y literarias de fondo. El caso más importante es el de la revista *La Campana de Palo*, "Quincenario de actualidades, crítica y arte", cuya primera época abarca seis números, desde junio a diciembre de 1925. Por supuesto que ataca a los de Florida y está por completo en las antipodas del martinfierrismo cuya estética resume en "el concepto burgués del arte por el arte, con su indiferencia hacia el afligente problema social, con su desdén de aristócratas del pensamiento (sólo lo son del dinero) hacia las multitud que se apiña en los conventillos de los suburbios". Pero lo notable es que, al mismo tiempo, afirma (nº 4, 2 de agosto de 1925) los siguiente: "Pasemos al otro grupo, al de Boedo. No existe sencillamente. Todo él queda reducido a dos nombres: Castelnuevo y Barletta". Y Barletta es llamado a continuación "un pobre diablo" y eliminado de la discusión "por estar fuera de la literatura". En cuanto a Castelnuevo, "es un escritor vigoroso, colorido, de indiscutible aptitud literaria, aunque sea bien discutible su realismo"; pero "un escritor no hace grupo. Boedo no existe". Lo que pretende reivindicar *La Campana de Palo* es la existencia de una literatura proletaria hecha por "mozos nacidos y criados en el arrabal". Esa literatura sí existe, y es "una literatura realista, densa de preocupaciones sociales y en la que se da más importancia a una idea que a una metáfora, a un sentimiento que a un giro de expresión". Esa literatura no puede

ni debe considerarse como idéntica al inexistente grupo de Boedo; por el contrario, está dispersa y es para nuclearla que ha nacido la revista. La antinomia de las dos tendencias es aceptable si se la formula así: "Florida contra el arrabal..."

y la lucha está entablada sin conciliaciones posibles. Allá el Capital, aquí el Trabajo". Este editorial termina diciendo: "Conceptuamos absurdo el que se quiera encajonar en Boedo, y con las características de una literatura que va del realismo patológico a la truculencia pornográfica, a un grupo de jóvenes escritores que no participan de esa literatura y que han formado bien lejos de ella su cultura. ¿Por qué situar en Boedo, ya que niegan pertenecer a tal grupo, a tantos que no pertenecen a Florida?"

La Campana de Palo, que quiso ser "no el vocero de una capilla literaria o artística" sino "la tribuna de todos aquellos escritores y artistas que desean expresar sin reato su pensamiento", no logró crear un tercer grupo entre Florida y Boedo, pero fue una revista seria en la que colaboraron Juan Guíjarro, Alvaro Yunque, Luis Emilio Soto, Juan Carlos Paz y Gustavo Riccio. No debe extrañarnos el escaso número de firmas mencionadas pues casi todos los artículos no llevan firma, anómala costumbre que se explica en la segunda época (nº 8) presentándola como un sano hábito para evitar espaldarazos mutuos.

Conviene tener en cuenta esta publicación, porque a pesar de que hoy la vemos, en general, como coincidiendo con el lenguaje y los postulados de Boedo, revela también las disidencias y las diferencias que existían en el grupo. La segunda época de La Campana de Palo se inicia con el nº 7 en setiembre de 1926 y termina con el nº 17 en setiembre-octubre de 1927.

La Campana de Palo se constituyó también en editorial y publicó en 1926 Zancadillas de Alvaro Yunque y Un poeta en la ciudad de Gustavo Riccio.



Portada del primer número de La Campana de Palo, periódico dirigido por Alvaro Yunque

Baldomero Fernández Moreno y Alvaro Yunque. Además, Luis Emilio Soto y Raúl González Tuñón forman parte de la redacción de la revista, según declaración expresa (nº 1, p. 48).

En realidad, el "frente único" de Proa no pasó de ser una buena, y pensamos que sincera, intención, concretada en muy escasa medida. Ya Inicial, otra revista de Florida, había publicado en su nº 3 (diciembre de 1923) el más elogioso de cuantos artículos se han escrito sobre Elías Castelnuovo (con motivo de la aparición de *Tinieblas*), firmado por R. S. (Roberto Smith). Es en esta misma revista donde Castelnuovo (nº 6, setiembre 1924) publica un artículo suyo sobre el pintor Facio Hebequer.

De todos modos, pareciera que estas tentativas de apertura y de "frente único" favorecieron la permeabilidad entre los dos grupos y velaron los extremos de la polémica comenzada. La figura de Güiraldes no debe ser ajena a esta aparente tranquilidad, pues apenas se separa de Proa y coincidiendo con la aparición de su nº 13 (noviembre de 1925), *Los Pensadores* (nº 115) difunden un artículo de Luis Emilio Soto en el que se ataca a los poetas de Florida.

Soto dice allí: "En cuanto a la vanguardia literaria no hay mucho que decir, no precisamente porque sus teóricos agotaran el tema, sino porque reviste escaso interés. Travesura aparte, no queda más que intención y algunas imágenes logradas. El resto son puros ademanes sin resolverse aún. Su fórmula podría enunciarse así: comencén por lo pintoresco y un desarrollado sentido de la fumistería".

En enero de 1926, el nº 117 de *Los Pensadores* publica un editorial titulado "Nosotros y ellos", que implica la más clara definición del grupo de Boedo y debe considerarse como su manifiesto: "La cuestión em-

pezó en Florida y Boedo. El nombre o la designación es lo de menos. Tanto ellos como nosotros sabemos que hay algo más profundo que nos divide. Una serie de causas fundamentales fomentaron la división. Excluidos los nombres de calles y personas, quedamos en pie lo mismo, frente a frente, ellos y nosotros. Vamos por caminos completamente distintos en lo que concierne a la orientación literaria; pensamos y sentimos de una manera distinta. Repitamos ahora que ellos carecen de verdaderos ideales. Fuera del presunto ideal de la literatura, no tienen otro ideal. La literatura no es un pasatiempo de barrio o de camorra, es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica”.

Con motivo de la definitiva desaparición de *Proa*, el nº 118 (febrero de 1926) de *Los Pensadores* la despidió cruelmente: “Pertenecen los colaboradores de esta revista —si así puede llamarse a un catálogo de chistes— al número por fortuna escaso de los literatos tipo Sarraiani. Todos tratan de hacer reír y los que hablan en serio hacen reír de veras. Muy superior a esta revista era la que editaban los cuerdos del Hospicio de las Mercedes. Por lo menos no había allí nadie que se vanagloriara de haberle descubierto en agujero al mate, como acontece con el payador J. L. Borges, que no otra cosa quiere probarnos este mozo que escribe *espaciosidad* y *falsiada* para hacerse el criollo y a lo mejor, con tanto versito y tanta macana, no sabe ni montar a caballo”.

Mucho en la historia de la polémica entre Florida y Boedo pertenece al ámbito de las bromas más o menos crueles, cuando no de la injuria. *Martín Fierro* está lleno de epitafios burlescos contra los militantes de Boedo y contra el movimiento mismo, como el epitafio del nº 22 (septiembre de 1925) que no es de los más bravos:



José Portogalo, Hugo Di Taranto y Elías Castelnuovo (18-9-1965)

Entre los principales militantes del grupo de Boedo, puede mencionarse a varios prosistas —como Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Roberto Mariani y Alvaro Yunque— y a varios poetas —como Nicolás Olivari, César Tiempo, Gustavo Riccio y el propio Yunque.



Leónidas Barletta

“Aquí yacen, alio spiedo,
los siniestros pensadores
que eran genios en Boedo.
¿Ahora en qué ventiladores
van a introducir el dedo?”

Claridad, por su parte, no se quedaba atrás y rivalizó con *Martín Fierro* en este intercambio de humor y malevolencia. Veamos algunos ejemplos, como los del n° 157 (28 de abril de 1928), en que se burlan especialmente del apoyo que los martinfierristas quisieron prestar a la segunda candidatura de Hipólito Yrigoyen:

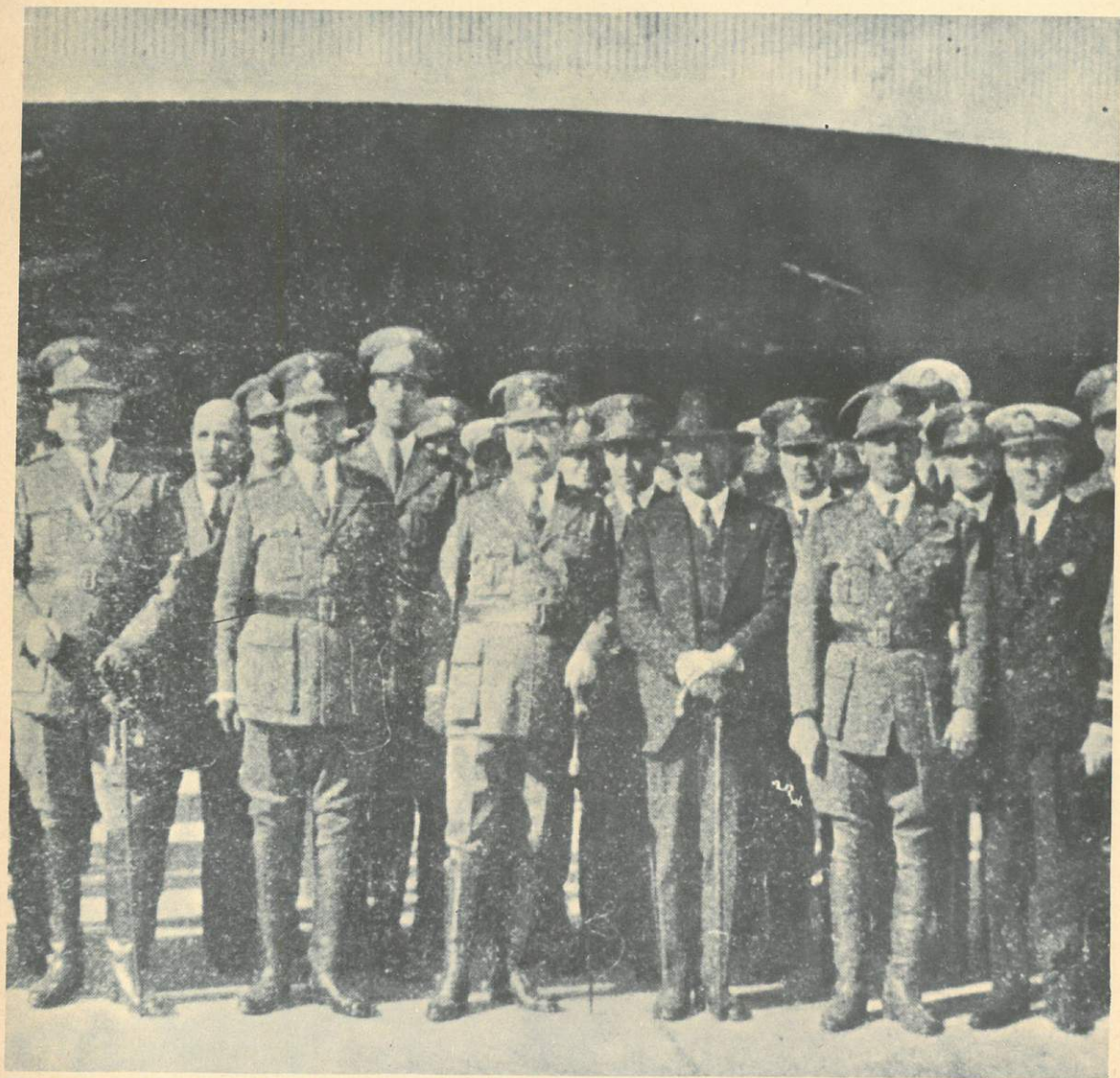
“A «El hombre»”

Desfacedor de viejos y caducos
[regímenes
cuando al cabo traspongamos los
[anhelados límines
del gran salón presidencial:
Escucha nuestros ruegos, comprende
[nuestros gestos
y dadnos consulados, cátedras y
[otros puestos,
¡Hombre genial y sin igual!

Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari, Raúl y Enrique González Tuñón, Pablo Rojas Paz, Francisco Luis Bernárdez, Francisco López Merino y otras necesidades. Presidente honorario: Victrola Oyhanarte”.

“Para la tumba de Borges”

Una patria chiquita quiso hacer
[cada barrio
y barrios de una casa sin “vereda
[d’enfrente”;
payó sobre Quiroga cuando
[Barranca Yaco,
sobre un abuelo guapo que tuvo
[de pebete,
y engrupiendo en el truco de las
[14 sílabas
a la diestra del Hombre se pudre
[para siempre.”



Grupo de altos oficiales, encabezados por el general José Félix Uriburu, en ocasión de pronunciar éste un discurso en El Palomar, luego del triunfo de la revolución de 1930. Al lado de Uriburu está Leopoldo Lugones, con bastón

La "Revista del Pueblo"

En abril de 1926 apareció el primer número de la Revista del Pueblo, que puede adscribirse al boedismo, dirigida por Julio Fingerit. En la presentación inicial se expresa: "Nosotros, por ejemplo, dudamos que la revolución rusa sea una pura barbaridad y dudamos que sea una pura sublimidad; dudamos que aquello sea Jauja y dudamos que sea el infierno; dudamos si Trotski no será mejor que Primo de Rivera o que Mussolini, y aun que Poincaré; y sospechamos que Lenin sabrá algo más de política que el doctor Alvear...". Fueron asiduos colaboradores de la revista —además de Julio Fingerit— Barletta y Castelnuovo. Alcanzó el nº 9 y último en junio de 1927.

Revista del Pueblo

4

SUMARIO

Balada del hijo de Epulón

por *F. Ortega Anckermann*

Una guerra en América Latina

por *A. Astudillo*

San Roque y San Pasteur

por *Leonidas Barletta*

La propaganda pública y la libertad

por *Bertrand Russell*

Crítica de libros

por *J. Torrendell*

El cornudo de Buenos Aires

por *Julio Fingerit*

0.20

Portada del nº 4 de la Revista del Pueblo (1926)

Los autores y las obras. — Entre los autores indiscutiblemente representativos de la literatura propugnada por el grupo Boedo puede mencionarse, tal vez, en primer término a Elías Castelnuovo. Nacido en 1893, en Uruguay, llegó muy joven a la Argentina y desempeñó diversos oficios hasta que el periodismo lo introdujo en el ejercicio dominante de la literatura. Debido al éxito inmediato de sus primeros libros, y por la preeminencia de la edad respecto de otros compañeros de promoción, Castelnuovo pareció ejercer un cierto liderazgo en los momentos iniciales de Boedo, antes de que la revista *Claridad* aglutinara y diera expresión significativa a las tendencias del grupo. *Tinieblas*, 1923, *Malditos*, 1924, *Entre los muertos*, 1925, *Anima bendita*, drama estrenado en abril de 1926 y *En nombre de Cristo*, tragedia representada por el teatro independiente "T. E. A." en 1927, nos revelan a un prosista y a un dramaturgo sucesivamente preocupado por plasmar un universo de seres marginados, escindidos por todas las presiones imaginables de la alienación y las formas coercitivas de una sociedad injusta. Seguro, con frecuencia, en el manejo de las imágenes de efecto, el escritor se desborda también muy a menudo en la recreación de pasajes de un ingenio tremendo, donde es más fácil advertir la huella de los declarados maestros naturalistas que la eficacia pedagógica de los recursos utilizados.

El gusto por el efecto, el sentimiento de compasión que busca despertar en el lector, con apenas sofrenados escrúpulos, la simplificación de los esquemas conceptuales y de las motivaciones que orientan la conducta de sus personajes son, probablemente, los más visibles cargos que puedan efectuarse a las obras escritas por Castelnuovo en los años correspon-

dientes a la experiencia del grupo Boedo. Pueden, en cambio, acreditarse como valiosas la tensión de una prosa que quiebra la ramplonería del realismo habitual en la narrativa de la época, y la capacidad de crear, por momentos, atmósferas de opresión alucinante, no indignas de las copiosas lecturas debidas a Dos-
toievsky.

Leónidas Barletta (1902), otro de los escritores de gran influencia personal en el denominado grupo Boedo, supo evitar casi siempre los excesos de Castelnuovo, y la abierta simpatía por los humildes, aunque recalca y se dispersa, a veces, en inútiles concesiones, logra condensarse en páginas del ímpido interés. La urgencia en cubrir los claros de una literatura de abierto compromiso social debió conspirar, desde luego, contra el rigor y la eficacia de la expresión formal, y basta compulsar una cronología de las obras publicadas por Barletta durante aquellos años para entender el sentido de aquella urgencia y para precisar sus eventuales efectos: *Cuentos realistas*, cuentos, 1923; *Canciones agrias*, poemas, 1923; *Vientos trágicos*, novela, 1924; *María Fernanda*, novela, 1924; *Los pobres*, cuentos, 1925; *Vidas perdidas*, novela, 1926; *Royal Circo*, novela, 1927; *El amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou*, ensayo, 1928.

La simpatía por los humildes, utilizada como detonante de la protesta social, alcanzó su más equilibrada expresión literaria en los *Cuentos de la oficina*, de Roberto Mariani (1892-1946). Mariani, como se sabe, extrajo de su proximidad con los escritores de Florida los criterios más lúcida-mente diferenciadores entre un arte que se agota en la conciencia de sí mismo y un arte que aspira a ser útil al pueblo. Esta proximidad, probable-



Los heroicos propulsores de "Dinamo"

Dibujo que ridiculiza a Castelnuovo, Barletta y Stanchina, aparecido en Martín Fierro

Así como los martinfierristas se proyectan en la evolución de la moderna literatura argentina a modo de pórtico de las tendencias de vanguardia, los escritores de Boedo influyen con vigor en las posteriores generaciones de narradores y poetas de tendencia social.



Portada del primer número de Claridad



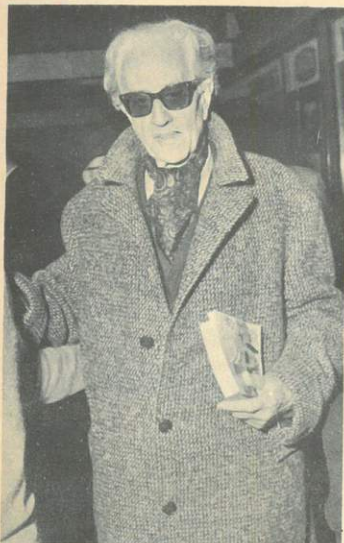
Suelto satírico publicado en Claridad con motivo de la desaparición de Martín Fierro

mente, no dejó de afectar en algún nivel su propio oficio de escritor, y los *Cuentos de la oficina*, publicados en 1925, ofrecen, como quiera que fuere, un grado de depuración formal insólito dentro de los títulos acreditables a los escritores de Boedo.

Sin patetismo, sin forzar la mera presentación de los hechos, con un discreto uso de la ironía, Mariani levanta la gris epopeya de los obreros de cuello duro, de los tristes empleados de oficinas unidos a la rutina de los horarios y a la engañosa gratificación de los sueldos. Póstumamente, se publicó *La cruz nuestra de cada día*, novela en la que se afirman las evidentes dotes de narrador de Mariani, dejando entrever la casi certeza de una inminente obra de madurez y excelencia que, por desgracia, se vio frustrada con su muerte.

También otro frequentador de las publicaciones y de las tertulias de Florida, Enrique Amorim (1900-1960), retrajo el realismo agresivo de sus primeros relatos, como la novela, *Tangarupá*, de 1925. Uruguayo de origen, sus bienes de fortuna le facilitaron su vinculación con escritores y artistas adseritos a un tipo de arte académico y refinado, en tanto que sus decisiones ideológicas lo acercaban al ideal de un arte populista. Tiroteado entre una y otra esfera de adscripciones, su relación alternativa con los escritores de Boedo y de Florida parece una clara cifra del sinuoso realismo de sus primeras narraciones.

Sin este juego de atracciones polares, la figura y la obra de Alvaro Yunque (seudónimo de Aristides Gandolfi Herrero, 1890) se impone por su neta consecuencia con los postulados de una literatura de militancia social —apenas desmentidos por los esfuerzos imaginistas de algunos de sus poemas—. *Versos de la calle*, que al-



Alvaro Yunque (septiembre de 1965)



Guillermo Facio Hebequer



Portada de la primera edición
de Espantajos

Revistas de Boedo

Castelnuovo, Barletta y Stanchina habían editado la revista *Dinamo*, probablemente en abril o mayo de 1924 (las referencias son imprecisas). Desde sus páginas ofrecieron como rehenes por la libertad de Unamuno la prisión perpetua de Martínez Zuviria, Josué Quesada, Calixto Oyuela y Raquel Adler; recomendaron obras de Quiroga, Güiraldes, Girondo y Gálvez (*Historia de arrabal*); y Barletta atacó violentamente en un artículo a Lugones.

Desaparecida *Dinamo*, apareció *Extrema Izquierda* en agosto de 1924, animada por los mismos escritores y donde entre páginas de crudo y dudoso realismo narrativo, Barletta critica a Alvaro Yunque. *Extrema Izquierda* tuvo una vida muy efímera (probablemente dos números) y sus colaboradores transformaron entonces *Los Pensadores*. En efecto, *Los Pensadores* hasta su n° 100 era una "Publicación semanal de obras selectas"; pero el n° 101 (1 de diciembre de 1924), primero de la segunda época, corresponde a una "Revista de selección ilustrada - Arte, crítica y literatura". *Los Pensadores* (2ª época) es ya una revista literaria. Publica colaboraciones de Castelnuovo, Abel Rodríguez, Barletta, Olivari, Marcos Fingerit, Mariani, César Tiempo, Luis Emilio Soto. Está ilustrada por Guillermo Facio Hebequer. A los nombres iniciales se agregan Raúl González Tuñón, Pedro-Juan Vignale, Alvaro Yunque, Julio Fingerit, Lázaro Liacho, J. Salas Subirat, etc.

Con el n° 122 (junio de 1926) concluyó *Los Pensadores* y al mes siguiente, bajo la dirección de Antonio Zamora y actuando como secretarios Leónidas Barletta y César Tiempo, aparece *Claridad*, "Revista de arte, crítica y letras - Tribuna del pensamiento izquierdista", la publicación más ambiciosa del grupo de Boedo. El n° 8 de *Claridad* aparece con el n° 130 porque para explicitar una continuidad se le sumaron

los 100 números de Los Pensadores (1ª época), más los 22 de Los Pensadores (2ª época), más los 7 números de Claridad ya aparecidos. Entre sus colaboradores figuran Barletta, Cándido Delgado Fito, Antonio A. Gil, Alvaro Yunque, José Sebastián Tallon, César Tiempo, J. Salas Subirat, Ernesto L. Castro, Gustavo Riccio, Aristóbulo Echegaray, Roberto Mariani, Marcos Fingerit, Clara Beter, Luis Emilio Soto, Enrique Amorim, Nicolás Olivari, etc. Los méritos literarios de Claridad son desaparejos, como lo reconocen algunos de sus propios colaboradores en el número extraordinario que se publicó al cumplir la revista ocho años de vida. Y ello —lo desaparejo— debido al tono polémico y agresivo que la caracterizó desde sus comienzos y a su absorbente preocupación por los problemas políticos nacionales y extranjeros, en desmedro de las inquietudes estéticas. Sin embargo, debe verse en Claridad la más lograda concreción del esfuerzo y la vocación de los escritores de Boedo. Hay allí mucha buena literatura, al lado de malas expresiones tendenciosas y pretendidamente populares con las que se quería satisfacer —grave error— al vasto sector de lectores al que estaba dirigida la publicación. A través de algunos cambios, Claridad llegó al nº 347 en diciembre de 1941; luego cesó de aparecer. Su historia, pues, sobrepasa en mucho a la del grupo de Boedo.



César Tiempo en el "ghetto"
(óleo de Manuel Eichelbaum)



Portada de la primera edición de Versos de una... que César Tiempo firmó, en una superchería célebre, con el nombre de Clara Beter

canzó una enorme difusión al publicarse en 1924; *Zancadillas*, libro de cuentos editado dos años más tarde; *Barcos de papel*, del mismo año y *Nudo corredizo*, poemas, de 1927, son los títulos que corresponden a los años de agitación en torno a la polémica Boedo-Florida.

Un poeta de no desdeñables aptitudes como Gustavo Riccio (1900-1927) arrebatado prematuramente por la muerte, logró perfilar algunas felices imágenes en *Un poeta en la ciudad*, y otro poeta de muy estimables recursos como César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin) alcanzó a realizar su primera experiencia poética dentro de la atmósfera propiciadora de Boedo; pero lo más significativo e interesante de su producción excede, sin duda alguna, el marco cronológico y las instancias definidoras de Boedo. César Tiempo, que daría luego una importante contribución a la literatura dramática, nacido en Ucrania en 1906, protagonizó uno de los más curiosos y resonantes episodios de la historia del grupo, al publicar en 1926, con el seudónimo de Clara Beter, los *Versos de una...*, un libro de poemas de fuerte contenido sentimental que consiguió una vasta repercusión. La autobiografía lírica de una supuesta prostituta rusa, presentada en decorosas imágenes, logró el mismo inmediato efecto de sorpresa que su contraparte: el descubrimiento de la verdadera identidad del autor.

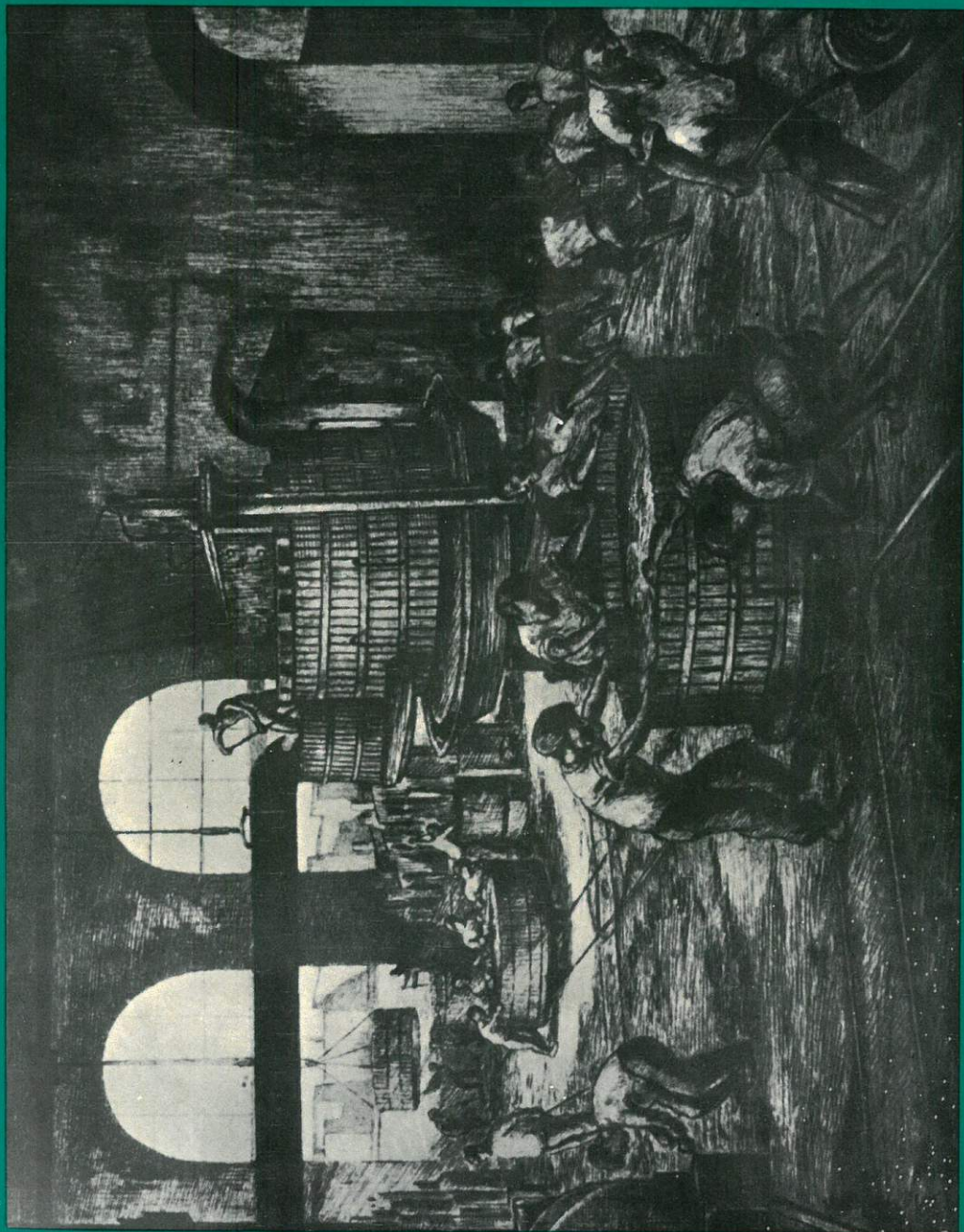
Pedro Juan Vignale (1903), Lorenzo Stanchina (1900), José Sebastián Tallon (1904-1954), Abel Rodríguez (1894), Aristóbulo Echegaray (1904), Julio Fingerit (1900) y Juan Guijarro (seudónimo de Augusto Candolfi Herrero, 1898), pueden ser también considerados nombres representativos de Boedo, y sus obras deben ser reconocidas, necesariamente, en cualquier historia exhaustiva que se intente sobre este grupo literario.



La calle Boedo en la actualidad (abril de 1968)

Bibliografía básica

- Aita, Antonio, *La literatura argentina contemporánea. 1900-1930*. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Bs. As., 1931.
- Barea, José Antonio, "Mi amistad con la literatura. Recuerdos de un librero". En *Sustancia*, Año III, n° 11-12.
- Carpio, Campo, "Genio y figura en la obra de Alvaro Yunque". En *Revista Iberoamericana*, n° 14, Iowa, 1944. Y en *Pasión y poesía*, Bs. As., 1949.
- Castelnuovo, Elías, "El movimiento de Boedo". En *Todos*, Bs. As., 22 de julio de 1959.
- Córdoba Iturburu, Cayetano, *La revolución martinfierrista*. Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1962.
- Etchebarne, Miguel D., *La influencia del arrabal en la poesía argentina culta*. Editorial Guillermo Kraft Limitada, Bs. As., 1955.
- Gálvez, Manuel, *En el mundo de los seres ficticios*. T. II de *Recuerdos de la vida literaria*. Librería Hachette S. A., Bs. As., 1961.
- Ghiano, Juan Carlos, "Boedo y Florida". En *Ficción*, n° 7, Bs. As., 1957.
- Id., *Poesía argentina del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México-Bs. As., 1957.
- González Lanuza, Eduardo, *Los martinfierristas*. Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1961.
- Guinazú, César, "Contribución a la lectura de Elías Castelnuovo". En *Boletín de Literatura Argentina*, n° 1, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1964.
- Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura*. Edic. Hachea, Bs. As., 1964; 2ª edición.
- Herrera, Francisco, "El grupo de Boedo". En *Gaceta Literaria*, n° 20, Bs. As., 1960.
- Lafleur, Héctor René, Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando Pedro, *Las revistas literarias argentinas. 1893-1960*. Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1962.
- Larra, Raúl, Roberto Arlt, *el torturado*. Ediciones Alpe, Bs. As., 1956; 2ª edición.
- Miranda Klix, José Guillermo, *Cuentistas argentinos de hoy. 1921-1928*. Editorial Claridad, Bs. As., 1929.
- Pineta, Alberto, *Verde memoria*. Edit. Antonio Zamora, Bs. As., 1962.
- Pinto, Juan, *Panorama de la literatura argentina contemporánea*. Edit. Mundi, Bs. As., 1941.
- Id., *Breviario de la literatura argentina contemporánea*. Edic. La Mandrágora, Bs. As., 1958.
- Portantiero, Juan Carlos, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Edic. Procyón, Bs. As., 1961.
- Prieto, Adolfo, "El martinfierrismo". En *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*, n° 1, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1959.
- Id., "La literatura de izquierda: el grupo Boedo". En *Fichero*, n° 2, Bs. As., abril de 1959.
- Id., *Antología de Boedo y Florida*. Universidad Nacional de Córdoba, 1964.
- Salvador, Nélida, *Revistas argentinas de vanguardia. 1920-1930*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 1962.
- Soto, Luis Emilio, "El cuento". En *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, T. IV, Edic. Peuser, Bs. As., 1959.
- Tiempo, César, "Pequeña cronistoria de la generación literaria de Boedo". En *Argentina de hoy*, 1º de octubre de 1952.
- Id., "Los profetas de Boedo". En *Argentina de hoy*, 3 de noviembre de 1952.
- Id., "Boedo vivo: un movimiento literario que hizo época y dio notoriedad a un barrio". En *El Nacional*, 23 de enero de 1959.
- Vignale, Pedro Juan, y Tiempo, César, *Exposición de la actual poesía argentina. 1922-1927*. Edit. Minerva. Bs. As., 1927.
- Yunque, Alvaro, *La literatura social en la Argentina*. Edit. Claridad, Bs. As., 1941.
- Id., *Poetas sociales de la argentina. 1810-1943*. Edit. Problemas, Bs. As., 1943; 2 vols.
- Zum Felde, Alberto, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*. T. II: *La narrativa*. Edit. Guaranía, México, 1959.



Prensas - aguafuerte de Abraham Vigo (1943)

Este fascículo, con el libro **LOS ESCRITORES DE BOEDO** (selección),
constituye la entrega N° 41 de **CAPITULO**
Precio del fascículo más el libro: \$ 160.-

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. He aquí el plan de la obra.

Primera parte: 1. Introducción: Los orígenes - 2. Introducción: El desarrollo - 3. Introducción: Los contemporáneos - 4. Época colonial: del Renacimiento al Barroco - 5. Época colonial: la Ilustración y el Seudoclasicismo - 6. La época de Mayo - 7. Nacimiento de la poesía gauchesca - 8. La época de Rosas y el romanticismo - 9. Echeverría y la realidad nacional - 10. El nacimiento de la novela: Mármol - 11. El nacimiento de la crítica: Juan María Gutiérrez - 12. La prosa romántica: memorias, historia, biografías - 13. El ensayo en la época romántica - 14. El ensayo: Domingo Faustino Sarmiento - 15. Desarrollo de la poesía gauchesca - 16. José Hernández: el Martín Fierro - 17. La segunda generación romántica: la poesía - 18. Lucio V. Mansilla - 19. La generación del ochenta: las ideas y el ensayo - 20. La generación del ochenta: la imaginación - 21. La "prosa ligera" y la ironía: Cané y Wilde - 22. El naturalismo y el ciclo de la Bolsa - 23. Los últimos románticos.

ENTREGA	FASCICULO	LIBRO
Segunda parte		
24	La vuelta del siglo: Almafuerte	Poesía y prosa - Almafuerte - 152 págs.
25	El modernismo	La poesía modernista - Antología - 96 págs.
26	Leopoldo Lugones	La prosa modernista - Antología - 96 pgs.
27	Modernismo y narrativa: Enrique Larreta	La gloria de don Ramiro - Larreta - 272 págs.
28	Realismo y picaresca: Roberto J. Payró	Violines y toneles - Payró - 168 págs.
29	Modernismo y naturalismo: Horacio Quiroga	Los gauchos judíos - Gerchunoff - 120 págs.
30	Ricardo Güiraldes	Raucha - Güiraldes - 120 págs.
31	El teatro en la vuelta del siglo: Florencio Sánchez	En familia y Barranca abajo - F. Sánchez - 120 págs.
32	El teatro: Gregorio de Laferrère	Jettatore! y Las de Barranco - Laferrère - 184 págs.
33	La poesía en el avance del siglo	Selección de poemas - Carriego y otros poetas - 112 págs.
34	Feminismo y poesía: Alfonsina Storni	Antología poética - Alfonsina Storni - 96 págs.
35	La poesía de Enrique Banchs	El cascabel del halcón - Banchs - 120 págs.
36	Fernández Moreno: el sencillismo	Poesía y prosa - Fernández Moreno - 120 págs.
37	Realismo tradicional: narrativa urbana	Nacha Regules - Gálvez - 180 págs.
38	Realismo tradicional: narrativa rural	Los caranchos de la Florida - B. Lynch - 180 págs.
39	El movimiento de Martín Fierro	Selección - Macedonio Fernández - 120 págs.
40	Florida y la vanguardia	Antología de Florida - 120 págs.
41	Boedo y el tema social	Antología de Boedo - 120 págs.

Fascículos que aparecerán posteriormente: 42. La novela moderna: Roberto Arlt - 43. Madurez del teatro: Samuel Eichelbaum - 44. El ensayo moderno: Ezequiel Martínez Estrada - 45. La crítica moderna - 46. Intelectualismo y existencialismo: Mallea - 47. La novela experimental: Marechal - 48. La narrativa fantástica: Borges - 49. La poesía: la generación del 40 - 50. La poesía social después de Boedo - 51. Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia - 52. La generación intermedia en teatro: los teatros independientes - 53. La generación del 55: los narradores - 54. Las nuevas promociones: el ensayo - 55. Las nuevas promociones: la novela; la poesía - 56. Las revistas literarias.